

ALONSO RODRIGUEZ DIAZ**
PABLO ORTIZ ROMERO**
IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA**

EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE LA MATA (CAMPANARIO, BADAJOZ) EN EL CONTEXTO SOCIECONÓMICO DEL POST-ORIENTALIZANTE EXTREMEÑO*

La Mata archaeological complex in Campanario (Badajoz) allows us to approach historic problem of the end of Tartessos in its Extremaduran periphery around 5th century according to triple viewpoints: macro (location place of La Mata in Vegas Altas of Guadiana-La Serena settlement context), semimicro (relationship between prestigious building and its tumular necropolis), microspatial (definition of different functional rooms) and as well as paleoenvironmental and paleoeconomic information keys. It tries to offer an explanatory model about "power cells" of rural aristocracies during the Late Orientalizing Period in Baja Extremadura.

Desde su nacimiento en las lagunas de Ruidera hasta su desembocadura en Ayamonte, el río Guadiana dibuja posiblemente una de las separaciones más nítidas entre las tierras del interior y el sur peninsular. No en balde la investigación reciente lo ha considerado como el eje vertebrador de los modelos poblacionales periféricos del mundo ibérico: la Meseta Sur y la Baja Extremadura (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1993, 138). En este sentido, el tramo extremeño del Guadiana, y de un modo más preciso su Cuenca Media (en adelante, CMG), comienza a perfilarse en los últimos años como el escenario de un particular modelo agrario, especialmente pujante tras el colapso tartésico y contemporáneo de los emergentes círculos culturales ibéricos. En la definición y caracterización de dicho modelo socioeconómico y cultural, especial protagonismo está teniendo la valoración interrelacionada de lugares tan renombrados en la historiografía extremeña como Medellín, Mengabril (Almagro Gorbea, 1977; Almagro Gorbea y Martín, 1994), Badajoz (Berrocal, 1994; Enríquez *et alii*, 1998), Cancho Roano, en Zalamea de la Serena (Maluquer, 1981; Celestino, 1996; Almagro Gorbea *et alii*, 1990) y más recientemente el complejo arqueológico de La Mata de Campanario (Badajoz) (Rodríguez Díaz y Ortiz, 1998), entre otros.

Aparte de la amplia serie de estelas, joyas y bronceos protohistóricos dispersos por la geografía extremeña, el poblado y la necrópolis de Medellín conforman desde hace años una de las referencias ineludibles de la protohistoria regional.

Como es bien conocido, su ininterrumpida ocupación desde el 800 a.C. hasta época romana ha sido hasta hace poco tiempo el principal respaldo arqueológico del proceso histórico-cultural reconocido como "Orientalizante Extremeño", identificado con el profundo proceso de aculturación que afectó no sólo a los aspectos materiales de la cultura indígena del Bronce Final, sino a sus fundamentos socioeconómicos y culturales en el más extenso sentido de la expresión. Cuestiones como la urbanización, la incorporación de nuevas tecnologías y la escritura, la colonización agraria y la expansión del policultivo mediterráneo, la generalización de la cremación de los cadáveres como base de los ritos funerarios, la adopción de creencias orientales y, en particular, la redefinición de las formas tradicionales de poder plasmadas en las estelas "de guerrero" constituyen las manifestaciones señeras de las transformaciones socioeconómicas de un espacio con personalidad propia dentro del cuadrante suroccidental de la Península Ibérica. La secuencia arqueológica de dicho proceso, comparado por Almagro Gorbea como fenómeno a los del Guadalquivir o el Mediterráneo Central, se ha sintetizado recientemente en cuatro fases: el Orientalizante Antiguo (800-650 a.C.), el Orientalizante Pleno (650-600 a.C.), el Orientalizante Tardío (600-500 a.C.) y, por último, el Post-orientalizante (500-450/400 a.C.), que marcaría el tránsito a la "Cultura de los *Opidda* de Extremadura" (450/400-150 a.C.) En función de todo ello, el poblado de Medellín, apostado sobre uno de los principales pasos del Guadiana, se acredita

** Universidad de Extremadura.

como un verdadero *oppidum*, capitalizador de la explotación intensiva de las fértiles tierras llanas de su entorno y, a la vez, punto clave en las relaciones interregionales entre el Tajo y el Guadalquivir al menos hasta finales del siglo V a.C. Aunque con algunos matices estratigráficos, en términos paralelos podría valorarse la ocupación protohistórica recientemente documentada bajo los niveles medievales de Badajoz, encimado como Medellín sobre una estratégica elevación inmediata a una zona de vados, justo donde el Guadiana de forma un tanto repentina gira su curso hacia el Sur.

En dicho contexto poblacional, el Palacio-Santuario de Cancho Roano, semioculto en el llano adhesionado de La Serena, se interpreta como la residencia temporal de un dinasta radicado en algún núcleo urbano próximo (Almagro Gorbea *et alii*, 1990). De orígenes inciertos, su máximo desarrollo se sitúa entre los comedios del siglo VI a.C. y finales del siglo V a.C., momento en el que su traumática destrucción determina el abandono definitivo del sitio. Su arqueología, como no es menos sabido, se concreta en la superposición de tres edificios identificados como CR-A, CR-B y CR-C en orden inverso de antigüedad. Excavado básicamente por Maluquer, el edificio más reciente, "Cancho Roano A", es el mejor conocido y el más divulgado. Sus once habitaciones parecen articular tres esferas funcionales básicas: una económica, localizada en la zona sur; una segunda residencial, representada en las habitaciones del sector norte; y, por último, una tercera sagrada, identificada con la controvertida H7—sin acceso conocido y vacía por completo de restos muebles— que ocupa el centro del conjunto arquitectónico. Los trabajos de los últimos años en este lugar, dirigidos ya por S. Celestino Pérez, han puesto al descubierto un complejo sistema constructivo que rodea por completo el edificio, consistente en una sucesión de estancias perimetrales, estrechas y alargadas, y un foso de perfil en V excavado en la roca. Dichas construcciones perimetrales, valoradas por su excavador como "capillas" del santuario y reinterpretadas por E. Díez Cusí (1994) como parte de un sistema defensivo de casamatas de clara raigambre oriental, sólo se interrumpen por el flanco Este, donde se define una entrada estrecha y escalonada flanqueada por dos torres poligonales superpuestas a su vez a otras más antiguas de planta curvada. Suficientemente conocida su problemática interpretativa, el descubrimiento de Cancho Roano, hace ahora algo más de veinte años, abrió un problema histórico que, debido quizá al carácter excepcional y único que este lugar ha mantenido hasta hace poco tiempo, continúa siendo uno de los principales retos explicativos de la "protohistoria extremeña".

I. LA MATA DE CAMPANARIO: UN PROYECTO INVESTIGADOR SOBRE LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD DEL POST-ORIENTALIZANTE EN LA CMG

A medio camino entre Medellín y Cancho Roano, el edificio post-tartésico de La Mata de Campanario se localiza apenas unos kilómetros al sur del curso del Guadiana, en plena cabecera de la comarca de La Serena: un espacio abier-

to y caminero del sur extremeño que canaliza en buena medida los contactos con el Guadalquivir y la Meseta Sur. Sus coordenadas aproximadas son 38° 52' 12" N; 1° 59' 22" W-M- (MTN. 779. Villanueva de la Serena). Uno de los mejores accesos al sitio es el camino que sale, en dirección Noroeste, a la altura del km. 39.900 de la comarcal EX-115 (tramo Campanario-Quintana de la Serena), justo pasado el puente sobre la línea férrea Madrid-Badajoz (antigua Mérida-Almorchón). El recorrido por dicho camino permite contemplar a lo largo de casi 5 km. un paisaje alomado, abierto y un tanto desabrido, pero bien irrigado por los diversos barrancos y arroyos que vierten sus aguas al Molar, afluente a su vez del Zújar a la altura de Villanueva de la Serena. Recorrido dicho trayecto y al superar una de las referidas lomas, se abre un amplio panorama en el que el edificio de La Mata (363 m.) se recorta en un horizonte dominado al fondo por el alto de Magacela (562 m.), uno de los principales referentes topográficos de la comarca situado apenas a 5.5 km. al Noroeste; las sierras de Utrera y Ortega, a poco más de 15 km. al Oeste; y el cerro de Entrerriós, controlador de la desembocadura del Zújar en el Guadiana, a igual distancia al Norte.

Pero una mirada más atenta a dicha panorámica permite apreciar cómo el propio camino de acceso a La Mata delinea el frente de contacto entre dos ecosistemas distintos. Al Oeste y al Sur, dominan los extensos pastizales salpicados por discretas manchas de encinares surgidos sobre un suelo arenoso, pobre y blanquecino, producto de la degradación de los redondeados afloramientos graníticos que de tramo en tramo se divisan. Al Norte y al Este, las arcillas confieren un tono oscuro y uniforme a las compartimentadas tierras de labor inmediatas al Molar, que se prolongan hasta conectar sin solución de continuidad con los llanos aluviales del Guadiana. Tales contrastes paisajísticos encuentran su justa explicación en la cartografía geológica y edafológica de la zona, la cual permite definir, por un lado, el dominio de la Tierra Parda Meridional sobre granitos y, por otro, el zócalo cámbrico compuesto de pizarras, grauwacas, corneanas..., asociado a los llamados Suelos Pardo Mediterráneos (Mapa de Suelos Badajoz, 1968; MGE-58-58, 1987). Sobre dicho soporte geodafológico y la referencia obligada de los aprovechamientos actuales, los estudios arqueobotánicos y paleoeconómicos realizados hasta el momento comienzan a contextualizar la localización de La Mata en la confluencia de un encinar adhesionado bastante más denso que el actual y una zona especialmente propicia para el aprovechamiento agrícola como es el valle del Molar (Grau *et alii*, 1998). En definitiva, un ambiente de marcado carácter agroganadero, como igualmente se desprende del área teórica de explotación de recursos de La Mata obtenida a partir de la hoja 778 del MTN (1941), si bien ésta refleja la particular dedicación de los campos durante la postguerra. A todo ello habría que añadir la potencialidad del subsuelo, con abundantes filones de plomo argentífero concentrados en las proximidades de Castuera y algunos registros de Sn-W salteados por los alrededores del Valle de la Serena y Magacela.

EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE LA MATA (CAMPANARIO, BADAJOZ) EN EL CONTEXTO SOCIECONÓMICO DEL POST-ORIENTALIZANTE EXTREMEÑO

Al margen de una intervención puntual autorizada a instancias de la JSEA por la Dirección General de Bellas Artes en 1930, cuyos resultados hasta donde conocemos no fueron publicados, las excavaciones realizadas en este lugar se concentran en esta década. Tras una serie de sondeos preliminares realizados entre 1990 y 1994, los mayores avances en la investigación y puesta en valor del yacimiento se deben a la intervención decidida del CEDER "La Serena", verdadero impulsor de dos convenios de actuación con la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, que han permitido el cubrimiento y excavación sistemática del yacimiento en 1996 y 1999 (Rodríguez Díaz y Ortiz, 1998). El futuro investigador inmediato en La Mata pasa por la ejecución del Proyecto I+D "Arqueología y Desarrollo en la comarca de La Serena: el complejo arqueológico de La Mata (Campanario, Badajoz)", recientemente aprobado por la CICYT, que, con el concurso de un amplio equipo interdisciplinar y el apoyo directo del referido CEDER, el Excmo. Ayuntamiento de Campanario, ATUSER (Asociación de Turismo Rural de La Serena) y la propia Junta de Extremadura, tratará de profundizar en las directrices que hasta ahora han marcado nuestra actuación en este singular enclave:

1.º Reconstrucción paleoambiental y económica del lugar a partir de los estudios antracológicos, palinológicos, carpológicos, faunísticos, metalúrgicos y de residuos orgánicos diversos en recipientes cerámicos y molinos. Es una vía de estudio ya en marcha, destinada a reconocer las pautas que rigen el establecimiento y gestión de este yacimiento, desde su localización hasta la manipulación y transformación del entorno. Como ya hemos avanzado, los resultados obtenidos en este punto nos sitúan, por un lado, ante un bosque mediterráneo adhesado que debió reportar abundante madera, pastos, bellotas y caza; y, por otro, ante probables campos de cultivos de secano y huertas, localizados en las tierras pardo-rojizas del valle del Molar, en cuyas márgenes debieron crecer diversas especies riparias. Como sucede entre las comunidades protohistóricas del Suroeste, el perfil faunístico que provisionalmente dibujan los restos faunísticos recuperados hasta ahora subraya la importancia entre los domésticos del ganado vacuno frente al ovinocaprino, complementado por el cerdo y el perro en porcentajes residuales. Por su parte, las especies cazadas están representadas por el ciervo, la liebre, el conejo y el zorro.

2.º Definición de La Mata en su vertiente espacial. Tomando como referencia los tres niveles de análisis definidos por Clarke (1977), se propone un acercamiento gradual a la problemática de "las arquitecturas de prestigio" de carácter rural en la CMG:

a) *Microespacio.* Detección y microexcavación de las diferentes estancias que componen el complejo arquitectónico de La Mata, atendiendo a la distribución diferencial de los artefactos y ecofactos, en un intento de aproximación a su realidad funcional particular, y, en general, a la estructuración del edificio. Las excavaciones realizadas hasta el momento en La Mata están poniendo al descubierto un edificio de caracterís-

ticas constructivas y cronología paralelas al reconocido Palacio-Santuario de Cancho Roano (Maluquer, 1981; Celestino, 1996), situado a poco menos de 20 km. al Sur. Aunque con su propia personalidad, la construcción de La Mata está orientada al Este y su edificación se fundamenta en potentes estructuras de adobe, cimentadas en sólidos basamentos de piedra de tamaño diverso, que en ocasiones conservan hasta 3 m. de altura. Dichos paramentos fueron revocados con una fina capa de arcilla y paja, y periódicamente se encalaron con una solución cuya naturaleza está aún por determinar. Dicha solución fue también aplicada a algunos suelos, aunque otros muestran tonos rojizos. Por lo conocido hasta ahora, el edificio parece articularse a partir de una gran estancia transversal (E-4), paralela al eje de la fachada, que debió hacer las veces de distribuidor. En principio y a expensas de un mejor conocimiento del conjunto, las estancias interiores documentadas parcialmente en la mitad sur del edificio (E-1 y E-2) podrían relacionarse con su esfera doméstico-productiva en función de la notable presencia de molinos barquiformes, ánforas de tradición fenopúnica, recipientes de almacén diversos e incluso estructuras relacionadas con la preparación de alimentos. Al exterior y posiblemente añadidas en su última fase constructiva, se localizan las denominadas E-5 y E-3, que debieron representar sendos cuerpos salientes en la fachada. La primera, muy arrasada, muestra el aspecto de una torre o bastión rectangular, cuyo reducido espacio interior estuvo comunicado por una puerta con E-4. Por su parte, la E-3 estuvo enlosada con pizarras y corneanas y sobre la pared de fondo se construyó un banco corrido que pudo hacer las veces de vasar. Su carácter polifuncional parece acreditarlo la diversidad de elementos encontrados en ella en el momento previo de la destrucción del edificio: ánforas, vasos de almacén, fusayolas, fragmentos de crisol, un molino con el que se molidieron bellotas, etc. En cualquier caso, el trabajo realizado en La Mata en este nivel de análisis prácticamente está en sus comienzos y resulta a todas luces impropio forzar conclusiones parciales sobre un conjunto arquitectónico, cuya interpretación global se vislumbra tan compleja al menos como en el ya citado caso de Cancho Roano. Recordemos sobre el particular que, hasta el momento, los análisis aplicados a este singular enclave han desembocado en un debate peligrosamente rotatorio sobre su carácter sacro o palacial, que, quizá sin pretenderlo, haya infravalorado otros aspectos clave para desentrañar el verdadero carácter del edificio y, por ende, el modelo socioeconómico en que se integra (fig. 1).

b) *Semi-microespacio.* El marco teórico establecido de 5 km. a la redonda del edificio post-orientalizante de La Mata, consideramos que puede ser suficiente para aproximarnos a la valoración de un espacio socialmente complejo y jerarquizado, propio de un modelo económico fundamentado en la explotación intensiva de los recursos agroganaderos de su entorno y en unas relaciones de producción de carácter clientelar gestionadas desde residencias aristocráticas estables. Aparte de las contempladas en el apartado anterior, las actuaciones programadas en esta línea para los próximos años se

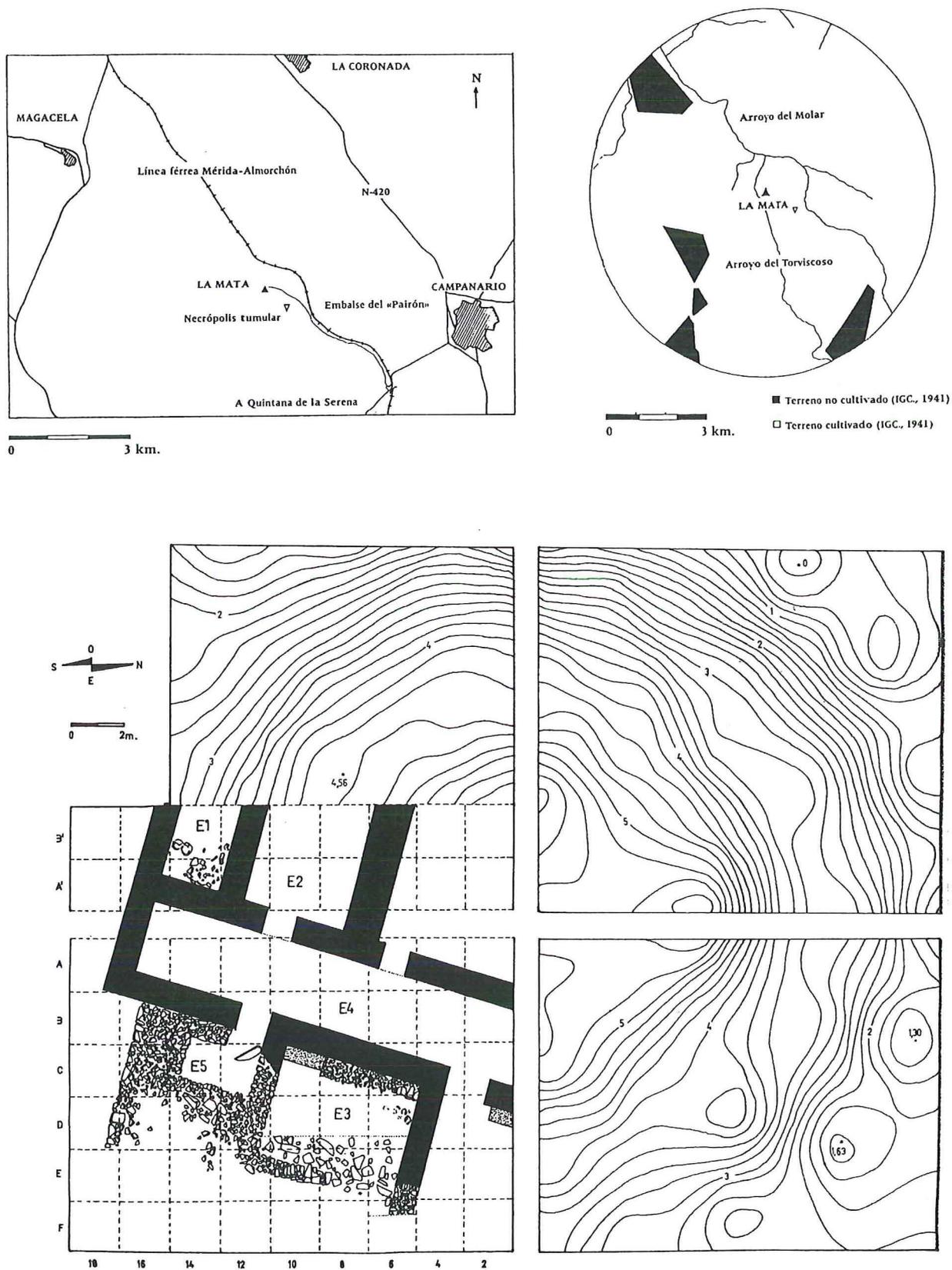


Figura 1. Planta-croquis de La Mata de Campanario (Badajoz) (1990-1994).

EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE LA MATA (CAMPANARIO, BADAJOZ) EN EL CONTEXTO SOCIECONÓMICO DEL POST-ORIENTALIZANTE EXTREMEÑO

concretan básicamente en dos puntos:

b.1) Prospección sistemática del “área de captación de recursos” de La Mata, con el propósito de contrastar la existencia de núcleos rurales dependientes de este edificio singular.

b.2) Valoración estratigráfica de una necrópolis tumular próxima al edificio, de la que ya fue excavada en los treinta el túmulo de mayor tamaño, reconocido en la zona como “Montón de Tierra Chico”. Dicha actuación puso al descubierto una cámara de fondo escalonado, revestida interiormente de sillares, de cuyo interior se recuperó, según el testimonio de D. Juan Sánchez de Tena, un ajuar compuesto por “vasijas con cenizas y huesos”, actualmente desaparecido. Aunque aún pendientes de estudio, los trabajos realizados en 1999 en este lugar no han reportado, por el momento, datos concluyentes sobre la adscripción crono-cultural de este espacio funerario, distante apenas 500 m. de La Mata.

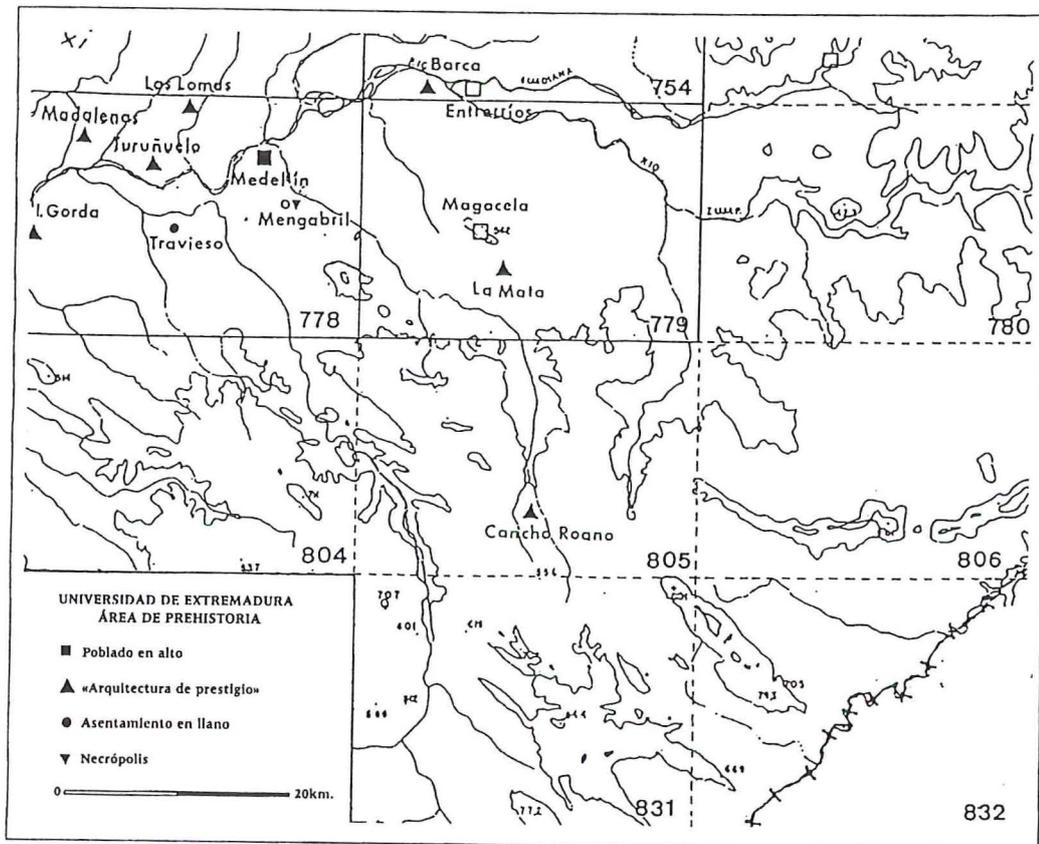
c) *Macroespacio*. La integración de La Mata en dicho nivel de análisis pretende, sobre todo, la reconstrucción del patrón poblacional de los siglos VI-V a.C. en la CMG y, por extensión, profundizar en la caracterización socioeconómica y cultural de un territorio del que forman parte los ya citados enclaves de Badajoz, Medellín, Mengabril o Cancho Roano. Las actuaciones encaminadas en esta dirección se fundamentan en la prospección selectiva de un amplio territorio comprendido por la cabecera de La Serena y las denominadas Vegas Altas del Guadiana. La contrastación de la información obtenida mediante la consulta de la fotografía aérea digitalizada de las hojas del MTN 778 y 779 ha contribuido a reconocer un panorama poblacional especialmente diverso y singular, conformado por poblados en alto de carácter preurbano (Medellín), una serie de cinco túmulos asimilables con residencias aristocráticas tipo “Mata-Cancho Roano” y pequeños núcleos rurales como el reflejado quizá en la necrópolis de Mengabril (cercana a Medellín), cuya interrelación estratigráfica está permitiendo avanzar con mayor certidumbre en cuestiones como la urbanización o los particulares sistemas de apropiación y legitimación del poder sobre la tierra vigentes hasta finales del siglo V a.C. en la CMG (fig. 2).

En este marco, nuestra hipótesis de trabajo trata de contrastar un posible proceso de señorialización del campo capitalizado por pujantes aristocracias terratenientes, de carácter dinástico, cuya proliferación y pleno desarrollo a mediados del siglo VI a.C. bien pudiera responder a la fragmentación del poder orientalizante propiciada por el ocaso tartésico. Entendidas como verdaderas “células de poder” sobre la tierra, dichas aristocracias rurales, al tiempo que debieron limitar el proceso urbanizador de este espacio y, por ende, la conformación de los *opidda* tal y como la investigación reciente los contempla, comienzan a definirse como la base de un particular modelo agrario latifundista y clientelar, localizado en la periferia del desaparecido “reino tartésico” y de los pujantes núcleos ibéricos.

En este sentido, ya hemos avanzado en un trabajo anterior a éste que dicho carácter periférico parece remarcar a partir del estudio comparado entre los modelos poblacionales del Guadalquivir y el Guadiana Medio. Baste recordar sobre el particular que es precisamente durante estos siglos post-tartésicos cuando los grandes *opidda* del Guadalquivir o la propia Huelva se consolidan como centros neurálgicos de la producción y del comercio turdetanos (Aubet, 1995; Arteaga, 1997; Ruiz Mata, 1997). Por su parte, en el Alto Guadalquivir, convertido ya desde estos momentos en uno de los ámbitos nucleares de la cultura ibérica más personalizado, el *opidum* representa también la célula básica de un modelo económico y político fundamentado en la explotación del campo y en el poder de los rúgulos (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1993; Ruiz Rodríguez, 1997). Abundando en estas ideas, recientemente A. Ruiz Rodríguez (1998) ha diferenciado de forma muy intuitiva entre los procesos nucleares y periféricos del mundo ibérico. Así mientras en el Bajo y Medio Guadalquivir proliferan los “modelos polinucleares”, donde el *opidum* como entidad política se muestra más fuerte; en el Ebro y el Guadiana parecen desarrollarse los llamados “modelos celulares”, capitalizados por aristocracias como la representadas en Cancho Roano y La Mata de Campanario. En síntesis y con las obligadas reservas, lejos de ser el extremeño un modelo agrario coordinado desde el *opidum*, sede aristocrática del rúgulo, por el momento se prefigura como una realidad más atomizada, gestionada preferentemente desde el propio campo en un contexto especialmente competitivo entre los mismos terratenientes, poseedores de la tierra, y entre éstos y las aristocracias urbanas.

El final de dicho modelo agrario en el tránsito de los siglos V-IV a.C. cada vez más parece ser el resultado de la quiebra de un sistema que, aparte de factores externos, no pudo resolver sus propias contradicciones en el siempre difícil equilibrio de intereses, competencias y tensiones surgidas entre el campo y la ciudad (Rodríguez Díaz, 1994; Rodríguez Díaz y Ortiz, 1998). En este sentido, la intervención programada en el cercano alto de Magacela tiene el triple objetivo de contrastar su ocupación o no en el siglo V a.C., pulsar la redefinición del poblamiento surgida a partir del Hierro II Extremeño y, por último, dar continuidad a la lectura paisajística y paleoeconómica de este entorno hasta la romanización.

3.º Puesta en valor del yacimiento. Tras la protección y cubrimiento del túmulo de La Mata, no es un objetivo menor la restauración y puesta en valor del yacimiento. A partir de dicha actuación, la comarca ampliará su oferta de Turismo Rural singularizándola, por lo que muy probablemente se verán impulsadas las dotaciones en infraestructura turística. En este sentido, hay que valorar las posibilidades que la puesta en valor de La Mata ofrece como espacio museístico en sí mismo, al tiempo que hay que destacar el valor del yacimiento y su entorno como lugar importante en un circuito arqueológico integrado además por Cancho Roano y el recinto-torre de Hijovejo. Albergues y casas rurales del entorno, en plena expansión, podrán compaginar la utilización del recurso



YACIMIENTO	IX-VIII	VII	VI	V	IV	III	II	I a.C.
MEDELLÍN-POBLADO	Medellín I	II	IIIA	IIIB	Medellín IIIC	Medellín IV		Medellín V
MEDELLÍN-NECRÓP.		Fase 1		Fase 2				
BADAJÓZ SPC-2	Badajoz II		IIIA	Badajoz IIIB	IVA	Badajoz IVB		Badajoz V
NECRÓP. ALJUCÉN								
CANCHO ROANO								
LA MATA								
NECRÓP. MENGÁBRIL								
CASTROS DE LA C.M.G.								

Figura 2. Poblamiento post-orientalizante en la CMG (s. Rodríguez y Ortiz, 1998).

EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE LA MATA (CAMPANARIO, BADAJOZ) EN EL CONTEXTO SOCIECONÓMICO DEL POST-ORIENTALIZANTE EXTREMEÑO

arqueológico con otros de tipo ecológico que a buen seguro potenciará la promoción integral de La Serena en el marco del llamado "Arqueodesarrollo" (Ortiz Romero, 1996): la sistematización de las posibilidades que ofrecen nuestras ruinas para lograr un crecimiento armónico y sostenible, e influir en las posibilidades de desarrollo de zonas que, como La Serena, tienen en dicha vía una fórmula para la compensación de carencias, para el crecimiento, la riqueza y la consecución de unos niveles más altos de renta, bienestar y autoestima.

NOTAS

* El presente trabajo se enmarca en el Proyecto I+D FEDER IFD97- 1554 "Investigación y Desarrollo (I+D) en la comarca de La Serena (Extremadura): el complejo arqueológico de La Mata de Campanario".

Equipo Investigador: Alonso Rodríguez Díaz, Pablo Ortiz Romero, Ignacio Pavón Soldevila, Juan-Javier Enríquez Navascués, Salvador Rovira Lloréns, Elena Grau Almero, Guillem Pérez Jordà, Ana Hernández Carretero, David Duque Espino, Pedro M. Castaños Ugarte, Moisés Iglesias Ponce de León y Craig Merideth.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., 1977: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispanica, XIV, Valencia.
- ALMAGRO GORBEA, M.; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A.; LÓPEZ AMBITE, F., 1990: Cancho Roano, un palacio orientalizante en la Península Ibérica. *Madrid Mitteilungen*, 31, Mainz am Rhein.
- ALMAGRO GORBEA, M.; MARTÍN, A. M., 1994: Medellín 1991: La ladera norte del Cerro del Castillo. *Castros y Opidda en Extremadura, Complutum, Extra 4*, Madrid.
- ARTEAGA, O., 1997: Socioeconomía y sociopolítica del Iberismo en la Alta Andalucía. *Huelva Arqueológica*, XIV, Huelva, 95-136.
- AUBET, M. E., 1995: From Trading Post to Town in the Phoenician-Punic World. *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. Proceedings of the British Academy*, 86, 47-65.
- BERROCAL, L., 1994: El oppidum de Badajoz. *Castros y Opidda en Extremadura, Complutum, Extra 4*, Madrid.
- CELESTINO, S., 1996: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano, V-VII*. Badajoz.
- CLARKE, D. L., 1977: *Spatial Archaeology*. London.
- DÍES CUSI, E., 1994: *La arquitectura fenicia de la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*. Tesis Doctoral, Valencia.
- ENRÍQUEZ, J. J.; VALDÉS, F.; PAVÓN, I.; RODRÍGUEZ, A.; LÓPEZ, P., (1998): La estratigrafía del 'Sector Puerta de Carros-2' (SPC-2) de Badajoz y el contexto poblacional del 'Valle Medio del Guadiana' en la Edad del Hierro. *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Paleoambiente*, Cáceres, 157-200.
- GRAU, E., PÉREZ JORDÀ, G.; HERNÁNDEZ, A., 1998: Paisaje y actividades agrícolas en la protohistoria extremeña. *Extremadura Protohistórica. Economía y Paleoambiente*, Cáceres, 31-62.
- MALUQUER, J., 1981: El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). *Andalucía y Extremadura*, Barcelona, 225-409.
- MAPA, 1968: *Explicación del Mapa Provincial de Suelos de Badajoz*. Instituto Nacional de Edafología y Agrobiología "José María Albareda". CSIC. (Dir. Guerra, A. y Monturiol, F.) Diputación Provincial de Badajoz.
- MGE, 1987: *Mapa Geológico de España* (E. 1: 200.000) n.º 58-58.
- ORTIZ ROMERO, P., 1996: Arqueodesarrollo. *Revista de Arqueología*, 184, Madrid, 6-7.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., 1994: Algunas reflexiones sobre el caída de Tartessos y el desarrollo de la Beturia prerromana: la crisis del cuatrocientos. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, Madrid.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ORTIZ, P., 1998: La Mata de Campanario (Badajoz): Un nuevo ejemplo de 'arquitectura de prestigio' en la Cuenca Media del Guadiana. *Extremadura Protohistórica. Economía y Paleoambiente*, Cáceres, 201-246.
- RUIZ MATA, D., 1997: Fenicios, tartesios y turdetanos. *Huelva Arqueológica XIV*, Huelva, 325-365.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., 1997: Desarrollo y consolidación de la ideología aristocrática entre los iberos del sur. *Iconografía ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Serie Varia*, 3, Madrid, 61-72.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., 1998: Los Iberos y su espacio. *Los Iberos. Principes de Occidente*, Barcelona, 77-89.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M., 1993: *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M., 1997: Sociedad y territorio en el Alto Guadalquivir entre los siglos VI y IV a.C. *Huelva Arqueológica*, XIV, Huelva, 11-30.